

DAVID GONZÁLEZ PALOMARES

Universidad de Oviedo

La Organización Defensiva del Pirineo: una visión en conjunto

RESUMEN

La Organización Defensiva del Pirineo fue una línea de fortificación diseñada por el Estado Mayor franquista contra una posible invasión aliada o incluso del Eje. El proyecto surge durante la Guerra Civil, inspirándose en las grandes líneas de fortificación europeas. Las obras comienzan en 1939 y con el curso de la guerra mundial se ven más necesarias. En 1943 se realiza un estudio y clasificación geoestratégica del territorio y en 1944 comienza la construcción de numerosos núcleos de resistencia, el sistema defensivo elegido. El trabajo fue llevado a cabo por prisioneros de guerra, soldados trabajadores y por último por ingenieros y zapadores. En la actualidad, la mayoría de los búnkeres se encuentran abandonados, aunque se comienzan a recuperar para rutas turísticas.

RÉSUMÉ

L'organisation défensive des Pyrénées : un aperçu. L'organisation défensive des Pyrénées était une ligne de fortification conçue par l'état-major franquiste contre une éventuelle invasion alliée ou même de l'Axe. Le projet est né pendant la guerre civile, s'inspirant de grandes lignes de fortification européennes. Les travaux ont commencé en 1939 et avec le cours de la guerre mondiale, ils sont devenus plus nécessaires. En 1943, une étude et une classification géostratégique du territoire ont été menées et puis, en 1944, la construction de nombreux noyaux de résistance a commencé, celui étant le système stratégique choisi. Le travail a été effectué par des prisonniers de guerre, des soldats ouvriers et

finallement des ingénieurs et des sapeurs. À l'heure actuelle, la plupart des bunkers sont abandonnés bien qu'ils commencent à être récupérés pour des itinéraires touristiques.

ABSTRACT

The defensive organization of the Pyrenees: an overview. The Defensive Organization of the Pyrenees was a fortification line designed by the Francoist General Staff against a possible invasion by the Allied or even the Axis. The project arose during the Civil War, inspired by great European fortification lines. The works began in 1939 and with the course of the World War they became more necessary. In 1943 a study and geostrategic classification of the territory was carried out and in 1944 the construction of numerous nuclei of resistance began. It was carried out by prisoners of war, worker soldiers, and ultimately engineers and sappers. At present, most of the bunkers are abandoned although they are beginning to be recovered for tourist routes.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Pirineos, fortificación, Línea P de defensa del Pirineo, construcción, franquismo.
Pyrénées, fortification, Ligne P de défense des Pyrénées, construction, franquisme.
Pyrenees, fortification, P line of defense of the Pyrenees, construction, Francoism.

I. INTRODUCCIÓN

La Organización Defensiva del Pirineo, popularmente conocida como *Línea P*, permanece olvidada hasta que un grupo de investigadores franceses publica a finales de la década de 1990 la primera obra sobre dichas fortificaciones (BLANCHON, ESTÉVA y SERRAT, 1996, 1997a, 1997b). Tras esta primera aproximación general, los investigadores españoles comienzan a interesarse y surgen nuevos estudios a partir del año 2000. Proliferan un gran número de publicaciones que, por lo general, tienden a especializarse en regiones (SÁEZ, 2005, 2010; ESTÉVA, 2005, o ALFARO y FUENTE, 2008). Esto no solo provoca que las obras se centren en el estudio de un único

sector, sino que enfocan un periodo y un tipo de organización y mano de obra concreta. Así, nos encontramos con magníficos libros y artículos sobre las fortificaciones del País Vasco, Navarra, Aragón o Cataluña, pero no hay una obra de carácter general.

Este artículo pretende ofrecer una visión de conjunto de toda la Organización Defensiva del Pirineo, comenzando por una contextualización geo-histórica con el resto de las líneas de fortificación europeas. Únicamente de esta manera se puede comprender el porqué de esta construcción. Del mismo modo, se hace necesario un análisis de la posición y objetivos del Estado Mayor franquista, influenciado en todo momento por el curso del conflicto mundial.

En segundo lugar, se procura señalar todo el desarrollo de la construcción de las fortificaciones, articulándolas dentro de una novedosa clasificación en tres etapas, desde sus orígenes en 1939 hasta el ocaso en la década de 1950. Estas fases han sido concebidas en base al contexto geopolítico, debido a su influencia en la organización, actuación y los diferentes sistemas de mano de obra empleados en la línea de fortificación.

Por último, se finaliza con unos breves apuntes sobre el estado actual de las fortificaciones y la reutilización de algunas de ellas como atracción turística.

Para la elaboración de este trabajo se acudirá en primer lugar a una búsqueda bibliográfica de las principales investigaciones sobre el tema que nos permitan exponer una aproximación general. No obstante, aunque el gran peso de la búsqueda recaiga en fuentes bibliográficas, se acudirá en la medida de lo posible a fuentes archivísticas o a trabajos de campo como apoyo de la investigación.

II. LA FORTIFICACIÓN DE LA CADENA PIRENAICA EN SU CONTEXTO HISTÓRICO E INTERNACIONAL

Los Pirineos son una cadena montañosa ubicada al norte de la península ibérica que recorren unos 490 km de este a oeste, alcanzando una cota máxima de 3.404 m de altitud (BARNOLAS y PUJALTE, 2004). Desde siempre han constituido una gran frontera natural entre la península y la Europa continental aunque, por otro lado, nunca ha dejado de ser el gran nexo de comunicación entre las comunidades que vivían en ambas vertientes. Con el decurso de la historia, el Pirineo se alzó como un sistema defensivo natural ante las continuas guerras que surgieron entre las diferentes organizaciones políticas. A lo largo de la Edad Media, la acusada geografía propició la creación de gran un mosaico de pequeños reinos y señoríos que se sirvieron de la orografía para desarrollar su propio modo de vida, al mismo tiempo que para delimitar y defender su territorio. Empero, a lo largo de la Edad Moderna los territorios fueron unificándose, dando paso a los dos estados nacionales que culminarían en la Edad Contemporánea: Francia y España. La propia cadena montañosa sería la demarcación fronteriza, convirtiéndose en un elemento estratégico vital para la protección de ambas naciones.

A comienzos de la Edad Moderna, los contextos geopolíticos hicieron necesaria la fortificación de las fronteras. No obstante, las concepciones poliorcéticas sufrieron un enorme cambio debido a la introducción de



FIG. 1. Forte de Santa Elena, Huesca. Fotografía del autor.

las armas de fuego y sobre todo de la artillería. Este gran cambio fue bautizado por Geoffrey Parker como La Revolución Militar (PARKER, 2001). En consecuencia, aparece una nueva forma de edificación defensiva conocida como la *traza italiana* (SICILIA, 2018). Se basa en una fortificación abaluartada para protegerse mejor de la incipiente artillería, a la vez que facilitaba realizar fuego de enfilada a los atacantes mediante su disposición en estrella. En la época moderna se comienzan a edificar importantes ciudadelas o fortalezas en las dos zonas pirenaicas; así podemos citar en la parte española las ciudadelas de Jaca (OSSET, 1992) y Pamplona (MARTINENA, 2011), el fuerte Santa Elena (Fig. 1) o el Castillo de San Fernando en Figueras (DÍAZ, 2004); mientras que en la francesa desatacan las ciudadelas de Saint-Jean Pied de Port, Navarrenx (BOONNEFOUS y DELOFFRE, 1998) y, por supuesto, los fuertes y ciudadelas construidas por Vauban en el Pirineo Oriental (DESPLAT, 2003): Mont-Louis, Fort de Bellagarde, Fort Libéria, Prat de Mollo, entre otros.

Las técnicas poliorcéticas vuelven a modificarse a lo largo del siglo XIX, de nuevo a causa de importantes avances en la artillería. Por consiguiente, se construyen nuevas fortificaciones fronterizas, como el Fort de Portalet en el valle del Aspe. España tiene muy presentes las recientes invasiones francesas: 1808, Napoleón, y 1823, los cien mil hijos de San Luis, por lo que, pese a las dificultades presupuestarias, lleva a cabo la construcción de importantes fuertes y zonas atrincheradas. Destacan el campo atrincherado de Oyarzun, cubriendo la frontera vasca con fuertes como los de Nuestra Señora de Guadalupe, San Marcial, Erlaitz, San Enrique, Arkale, Belitz, San Marcos y Toxoritokieta (LARRINAGA, 1996; SÁEZ, 2001); la Torre de Fusileros y Forte del Coll de los La-



FIG. 2. Fortificaciones de la línea italiana «Il vallo alpino» en el paso del Mont Cenis, Piemonte. Fotografía del autor.



FIG. 3. Entrada al fuerte A2 Fermont de la Línea Maginot, Lorena. Fotografía del autor.

drones (SÁEZ, 2004) en Canfranc o la renovación del fuerte de Santa Elena en el valle del Tena (SÁEZ, 2004).

En el siglo XX, la Primera Guerra Mundial tuvo como consecuencia el empleo masivo de la ametralladora, la artillería de grueso calibre, al igual que la aviación, lo que obligó a realizar importantes cambios en las concepciones defensivas. Así pues, las grandes fortalezas de piedra quedan relevadas por las trincheras, búnkers, casamatas o fortines contruidos en hormigón armado y mimetizadas con el terreno.

Las enseñanzas derivadas de la Gran Guerra llevaron a los Estados Mayores de los diferentes ejércitos europeos a concebir una defensa de sus territorios en grandes líneas de fortificación, que plasmaron en la realidad a lo largo de la década de 1930. En este sentido, cabe mencionar la defensa italiana Il Vallo Alpino del Littorio (Fig. 2); la Línea Rupnik de Yugoslavia; la Línea Mannerhein en la Carelia Finesa o la Metaxás en la frontera griega con Bulgaria. Aunque entre todas ellas las que sobresalen son las famosas Maginot (Fig. 3) y Sigfried, contruidas por Francia y Alemania respectivamente.

La Segunda Guerra Mundial comienza a poner a prueba estos sistemas defensivos, en un primer momento con éxito. Este fue el caso de la guerra fino-soviética (1939-1940), donde las fuerzas finesas apoyadas en la Línea Mannerhein detuvieron el avance de fuerzas soviéticas muy superiores. Sin embargo, la derrota aliada de 1940 en el frente occidental puso de manifiesto los puntos débiles que presentaban estas grandes líneas. Pese al estrepitoso fracaso de la Maginot, los Estados Mayores de los diferentes ejércitos europeos siguieron considerando importante para la guerra moderna contar con un buen

número de fortificaciones permanentes para apoyar la defensa. Por ello, el Reino Unido construye, durante los años 1940 y 1941, General Headquarters Line, un conjunto de fortificaciones para defender las costas británicas del inminente desembarco germano. Los suizos, también en el año 1941, contruyeron una serie de líneas de fortificación conocidas como la Redoute Nationale. Incluso los mismos alemanes que habían desbordado la Maginot, así como las líneas de belgas y neerlandesas, siguieron confiando en los sistemas de fortificación permanentes. En plena guerra contruyeron la Atlantikwall (Muro del Atlántico); la Sudwall (Muro del Mediterráneo); la Línea Panther-Wotan, en el frente oriental, siguiendo el curso del río Dniéper o la Gotenstellung o Línea Gótica, contruida en los Apeninos para la defensa del frente italiano.

En este contexto en el que las líneas de defensa permanentes son una pieza fundamental en la estrategia defensiva, el Estado Mayor del Ejército franquista, desde el año 1939 hasta mediados de los cincuenta, considera necesario construir una moderna línea de fortificación con la intención de defender el paso de los Pirineos de posibles invasiones, ya fuesen de los aliados o de sus amigos alemanes. Así, se proyectó la construcción de más 10.000 instalaciones fortificadas a lo largo de todo el Pirineo, desde el Mediterráneo hasta el Atlántico, de las que se llegaron a construir unas 6.000 (Fig. 4).

La mencionada línea de fortificación fue denominada en la terminología oficial militar La Organización de Fortificación de los Pirineos¹. No obstante, a partir de media-

¹ En un informe de la Jefatura de Ingenieros de la IV Región Militar de 1963, «Comandancia de Fortificación de la Jefatura de Ingenieros de la IV

dos de los años noventa, cuando aparecen los primeros estudios de los franceses Jean-Louis Blanchon, Louis Estéva y Pierre Serrat, se hace referencia a la línea defensiva española con el apelativo de Línea P (Blanchon, Estéva y Serrat, 1996; 1997a; 1997b). No se sabe a ciencia cierta de donde proviene la denominación de la fortificación pirenaica española como Línea P. Para algunos la P se identifica con «Pirineos», para otros proviene del apelativo despectivo con el que popularmente se conocía como Línea Pérez, en comparación con otras líneas de defensa europeas. A su vez, en Cataluña a la fortificación pirenaica también se la llamó Línea Gutiérrez, porque parece ser que, en esa zona, había tomado una participación muy activa en su construcción el coronel del arma de ingenieros Manuel Duelo Gutiérrez. Aquí utilizaremos la terminología oficial: La Organización de Fortificación de los Pirineos.

III. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DEFENSIVA DEL PIRINEO

1. PRIMERA FASE: DE LA GUERRA CIVIL A LA OCUPACIÓN GERMANA DE FRANCIA

Seis meses después de iniciada la Guerra Civil en España y tomada la zona fronteriza de Irún por las columnas requetés navarras, el Cuartel General de Franco ordena, el 13 de enero de 1937, mediante *Las Instrucciones para el establecimiento de posiciones enmascaradas*, el estudio de la construcción de posiciones defensivas a lo largo de todo el Pirineo, con la intención de poder hacer frente a una hipotética intervención de Francia a favor del ejército de la República, ya que en su gobierno frentepopulista había una cierta sensibilidad hacia la causa republicana². La hipotética intervención francesa a favor de la República siempre estuvo, en cierto modo, presente en la propaganda de guerra republicana, ya que intentaba evitar a toda costa el decaimiento de la moral de combate por la soledad en la que las potencias occidentales democráticas la habían dejado (VIÑAS, 2006).

A lo largo del año 1937, el Cuartel General del Generalísimo sigue emitiendo órdenes para acometer el estudio de la fortificación de la cadena montañosa. A principios del mes de septiembre se dictan las *Instrucciones para la fortificación de las diferentes líneas*, el día 27 del mismo mes se dan las *Orientaciones sobre la fortificación pirenaica*, creándose a su vez la *Organización Defensiva de la Frontera Pirenaica*. El general Franco nombra inspector general de esta nueva organización de fortificación al teniente general Alberto Castro Girona³. Al mes siguiente, el 22 de octubre, recibe las *Instrucciones para la organización defensiva del terreno*, encargando un estudio detallado para la fortificación de toda la cadena montañosa. Cuando el ejército franquista toma casi toda la zona aragonesa que estaba en poder del ejército republicano, salvo el terreno defendido por la 43 División republicana en la conocida Bolsa de Bielsa, y una parte del pirineo leridano, emite las *Instrucciones sobre el mejoramiento de las organizaciones defensivas*, así como *Vigilancia y defensa de la Frontera Norte*.

El Cuartel General de Franco vuelve a ocuparse del proyecto de fortificación de los Pirineos el día 1 de febrero de 1939, ocho días antes de que el ejército franquista ocupara toda la comarca fronteriza catalana. Con ello publica las *Normas para la Organización Defensiva de la Frontera Pirenaica*. Como consecuencia de estas nuevas instrucciones se constituyen las Comisiones de Fortificación de los Pirineos, con sus secciones Occidentales, Orientales y Centrales (Fig. 4). La Comisión dio prioridad a las obras de fortificación tanto en las comarcas Orientales y Occidentales, donde la orografía no era tan agreste y por donde una penetración enemiga sería más factible. En efecto, el sistema defensivo construido a finales del siglo XIX y conocido como Campo de Atrinchamiento de Oyarzun (LARRINGA, 1996; SÁEZ, 2003), había quedado completamente obsoleto y a medio construir por la mejora considerable de la potencia destructiva de la artillería moderna y la aparición de la aviación.

El Cuartel General de Franco y el propio generalísimo toman conciencia de la importancia de realizar obras defensivas en los Pirineos y nombra presidente de la Comi-

Región: informe relativo al estado de conservación de las obras de fortificación con indicación de las que se proponen para ser incluidas en la próxima campaña de revisión y reparación», la menciona como La Línea de Defensa del Pirineo (CEPERO, 2019).

² Según el periodista Jean Piot, diversos miembros del primer Gobierno del Frente Popular francés habían ordenado el estudio de una intervención militar francesa en España. La opción de intervención volvió a ser puesta sobre la mesa por el ejecutivo francés a mediados de marzo de 1938, pero chocó con la oposición decidida el general Gamelin (MARTÍNEZ PARRILLA, 1987; PIKE, 1975; MARTIN, 2006).

³ El teniente general Alberto Castro Girona era un afamado militar que se había distinguido por su intervención en la guerra del Rif, había sido acusado de haber intentando un golpe de Estado contra la dictadura del general Primo de Rivera, y fue rehabilitado en sus cargos militares, pero en situación de disponible forzoso. El 18 de julio de 1936, se encontraba en Valencia, donde fue detenido por el gobierno Republicano debido a su fama como militar africanista; el propio gobierno quiso encargarle que abortase la rebelión militar en el Protectorado marroquí español, lo que declinó. Consiguió refugiarse en la Embajada de Francia y posteriormente ser evacuado. En junio de 1937 consigue llegar a Burgos, donde se pone a disposición de Franco.

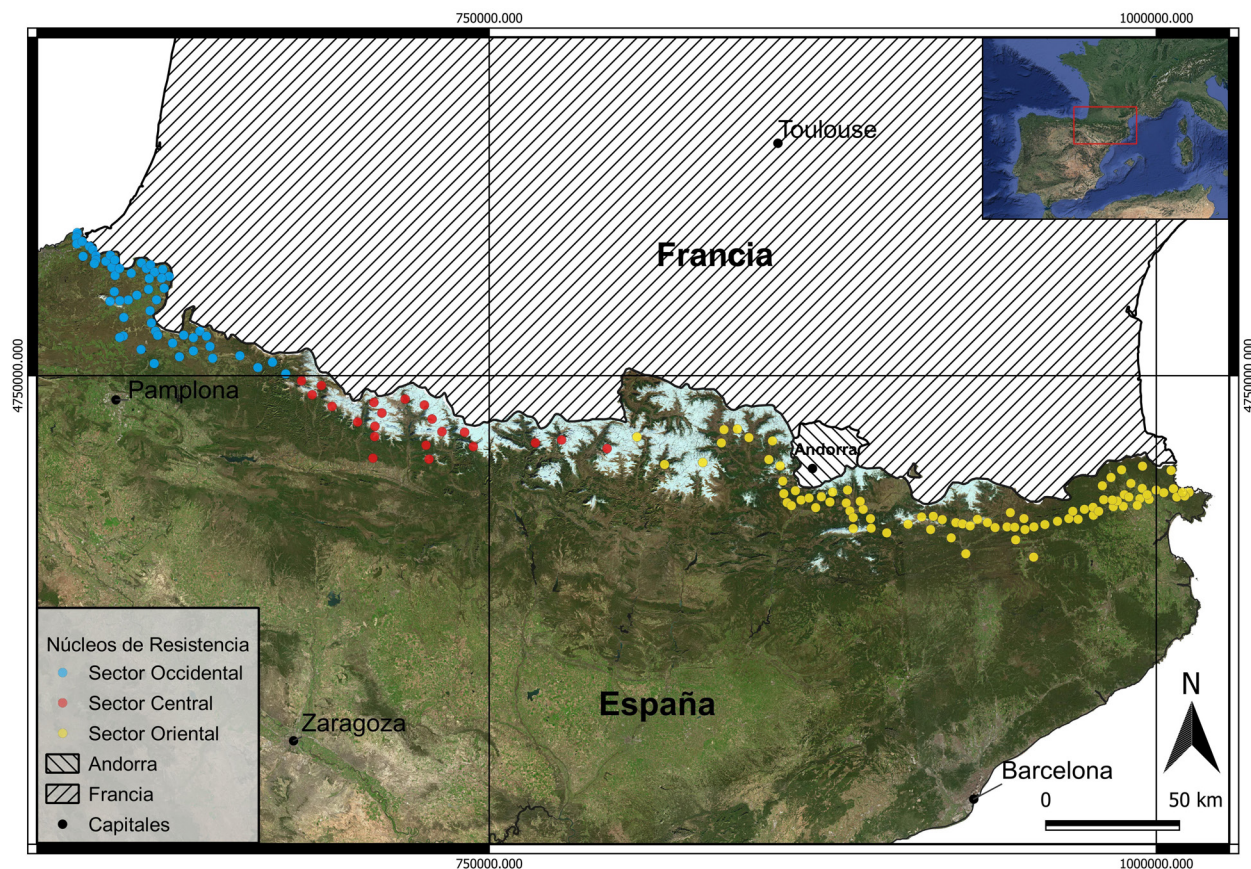


FIG. 4. Distribución de los núcleos de resistencia a lo largo del Pirineo divididos en tres sectores. Se aprecia la menor concentración de fortificaciones en las zonas de alta montaña. Reelaboración de Gabriel Alonso Díaz y el autor en base al diseño de P. Serrat, 1996.

sión de Fortificación del Pirineo Occidental a un hombre de su máxima confianza y amigo personal, el general de brigada Camilo Alonso Vega⁴. De dicha comisión formaban parte importantes personalidades militares y técnicas, entre otros: el coronel de ingenieros José Vallespín, el teniente coronel del Estado Mayor Rafael Cabanillas,

el teniente coronel y gobernador militar de Guipúzcoa Gerardo Caballero, así como el comandante de ingenieros Alejandro Goicoechea Omar, quien había participado en el diseño del Cinturón de Hierro de Bilbao⁵.

La mencionada comisión remitió una memoria al Ministerio del Ejército con el título: *Organización Defensiva de la zona fronteriza de Guipúzcoa y Navarra*⁶, en la

⁴ Camilo Alonso Vega había nacido en Ferrol al igual que Franco. Fueron amigos en la infancia y estudiaron juntos en la Academia de Infantería de Toledo. Participó en las campañas del Rif junto con Franco. Tal era su amistad, que Alonso Vega se casó con la asturiana Ramona Rodríguez Bustelo, amiga personal de Carmen Polo, esposa de Franco. Tomó parte de la sublevación militar del 18 de julio de 1936 y junto al general Ángel García Benítez consiguieron hacerse con la ciudad de Vitoria y la provincia de Álava. En el transcurso de la guerra se le puso al mando de la 4.ª Brigada de Navarra, que posteriormente fue transformada en la IV División, el ejército de Navarra. Participó en las operaciones militares del Frente Norte, en la batalla de Brunete, sus vanguardias fueron las primeras en llegar a Vinaroz, aislando Cataluña del resto de la zona republicana, así como participó en la batalla del Ebro y la toma final de Cataluña. Llegó a desempeñar importantes cargos de la Administración franquista, incluso el Ministerio de Gobernación, y llegó a ser nombrado capitán general del Ejército, cargo que hasta ese momento solo poseían Franco y Muñoz Grandes.

⁵ José Vallespín había sublevado el cuartel de ingenieros de Loyola, pero tras el fracaso de la sublevación en San Sebastián consiguió huir a Pamplona y unirse a las fuerzas del general Mola, que tomaron la capital donostiarra. Gerardo Caballero había sido el brazo ejecutor del coronel Aranda en la sublevación de Oviedo, mientras que Alejandro Goicoechea había diseñado el conjunto de fortificaciones conocidas como Cinturón de Hierro de Bilbao para el gobierno vasco. Antes de iniciarse la ofensiva franquista sobre Bilbao consigue desertar y pasarse al bando franquista con los planos de la línea de fortificación republicana, por lo que sus informaciones serán muy útiles para la toma de Bilbao. Alejandro Goicoechea será el inventor del tren Talgo, un tren articulado ligero que tendrá muy buena acogida en el mundo ferroviario.

⁶ Archivo General Militar de Ávila. (ES. 5019. AGMAV) *Organización Defensiva del Pirineo*, 3637/29/267.



FIG. 5. A la izquierda, nido de ametralladoras de la obra núm. 6 Fortificación Vallespín en Arkale. A la derecha, interior del nido de ametralladoras de la obra núm. 3 Fortificación Vallespín en Arkale. Fuente: SÁEZ, 2009, pp. 129 y 125.

que hacía una extensa referencia a las líneas Maginot y Sigfried, así como a las experiencias en fortificación que el ejército español había adquirido en las guerras del Rif y en la Civil. Como la memoria había sido firmada por José Vallespín, este conjunto de fortificaciones se denominó dentro del propio ejército Línea Vallespín.

Según recoge Sáez García (2008, p. 208), los trabajos de fortificación comenzaron en junio de 1939. En Guipúzcoa se llevaron a cabo las importantes obras de fortificación de Gaintxurizketa (AYERBE, 2016), en las proximidades de Irún, y las de Andorregi-Arkale. Ambos casos pasaron a denominarse *Organizaciones Defensivas*. Se trata de grandes complejos defensivos que siguen los modelos empleados por las grandes líneas Maginot o Muro Alpino italiano. Cuenta con cantidad de sub-elementos tácticos como: «fortines, obras de enlace para máquinas automáticas (Fig. 5), obras anti-tanques, puestos de observación, puestos de mando, cuarteles generales, casamatas para artillería, locales para registro de fogonazos y ruidos» (SÁEZ, 2009, p. 120). Igualmente se prevén las comunicaciones, transmisiones, minas, defensas contra gases, así como inundaciones de determinadas zonas de retaguardia. La concepción defensiva de Vallespín pretendía, mediante un sistema de espigones y ensenadas defensivas, encauzar el avance de las tropas enemigas hacia zonas en las que podían ser más fácilmente repelidas por importantes fuerzas allí establecidas y con posibilidades reales de maniobra de flanqueo.

En esos años de 1939 y mediados del año 1940, se lleva a cabo la fortificación de las Organizaciones Defensivas de la Peña de Aia-Endarlaza (Guipúzcoa), Bera de Bidasoa, Echalar, Otxondo y Errazu (ZUAZÚA, ZUZA y MENDIOLA, 2017, p. 102), aunque estas tres últimas pronto dejaron de construirse por falta de presupuesto.

En este primer plan de fortificación también se plantean una serie de carreteras necesarias para llevar refuerzos y suministros a las líneas de defensa. Por ello se trazaron las carreteras entendidas como estratégicas, entre Peñas de Aia y Lesaka, del mismo modo que las consideradas tácticas: la núm. 1, que, partiendo de Lezo, al abrigo de la enfilada del fuego enemigo alcanza el fuerte Guadalupe; la núm. 2 entre Gaintxurizketa y Arkale; la núm. 3 entre Arkale y Peñas de Aia y la núm. 4 entre Otxondo y Errazu (SÁEZ, 2010, p. 12).

Al mismo tiempo, en el Sector Oriental, la Comisión de Fortificación de los Pirineos fue puesta bajo el mando del coronel Latorre Roca⁷ y las obras de fortificación en este sector se inician siete días después de dar comienzo la que se conocerá como segunda conflagración mundial, el 7 de septiembre de 1939 (MONFORT, 2007, p. 135). Siguiendo la Instrucción D-1 de la Organización Defensiva de los Pirineos, en la zona catalana se comienzan a construir diferentes posiciones defensivas en las principales carreteras de acceso a la frontera con la intención de repeler o contener posibles incursiones o una ofensiva desde Francia (SERRANO, 2018, p. 115, n. 3). Se llevaron a cabo importantes obras defensivas con pocas construcciones pero de grandes dimensiones y con estructuras modulares internas, siguiendo en cierta manera las mismas características que las de la Frontera Occidental, en la Junquera (ALFARO y FUENTE, 2008) y en el valle del

⁷ Rafael Latorre Roca como consecuencia de las leyes de reforma del Ejército llevadas a cabo por Manuel Azaña se encontraba en retiro con el grado de teniente coronel de artillería. El 18 de julio de 1936 se encontraba en Pamplona e inmediatamente se sumó a la sublevación militar. Se le dio el mando de unas de las columnas de Navarra en los primeros días y consigue tomar Tolosa, luego avanzará tomando Guipúzcoa por la costa. Posteriormente se le otorgó el mando de la III Brigada de Navarra.



FIG. 6. A la izquierda, acceso a los túneles de las fortificaciones superiores de la Collada de Toses, Gerona. A la derecha, posición de artillería camuflada con roca en la subida a la misma desde Ribes de Freser. Fotografías del autor.

río Muga. También de estas mismas fechas datan las importantes obras de fortificación que se llevan a cabo en el puerto de Toses (Fig. 6), comunicación natural entre las comarcas del Ripollés y la Cerdanya (CEPERO, 2019, p. 17).

La importancia de la defensa de la frontera norte de los Pirineos queda patente con la nueva estructura ministerial, Ministerio del Ejército, de la Marina y del Aire, que Franco crea en agosto de 1939, con la que se reorganiza el antiguo Ministerio de Defensa Nacional. El primer proyecto de organización militar que se estudió fue el propuesto por el general Camilo Alonso Vega, en el que, con el fin de defender la frontera pirenaica, se proponía la creación de ocho divisiones de Montaña (RODRIGO, 2007, p. 184). A su vez, en la estructura organizativa del nuevo Ministerio del Ejército se constituye en enero de 1940 la Inspección General de Fortificaciones, a la que se atribuyen las funciones de estudio y ejecución de las obras de defensa militares, tanto terrestres como de costa. La mencionada inspección tuvo un papel muy importante en el diseño y construcción de las fortificaciones pirenaicas, así como de otras zonas de la península, como el Campo de Gibraltar, o las islas Baleares y Canarias⁸. Así mismo, en el informe elaborado por el jefe del Estado Mayor del Ejército, el general Carlos Martínez Campos, titulado *Consideraciones referentes a la organización del Ejército, y a su posible intervención en el conflicto europeo*, remitido al ministro el 8 de mayo de 1940, dos días

antes de la ofensiva alemana sobre Francia, se defendía la necesidad de que España fuese neutral, ya que después de tres duros años de guerra de desgaste, ni el Ejército, ni el país estaban en situación material y económica de enfrentarse a otro conflicto armado. No obstante, viendo que las potencias beligerantes no estaban respetando a los países neutrales, como había ocurrido con la invasión alemana de Dinamarca y Noruega, veía como una posibilidad real que España se viese obligada a entrar en la guerra si fuese invadido algún territorio por las potencias contendientes, por lo cual era necesario más que nunca fortificar las islas, así como la frontera pirenaica⁹.

Las obras de fortificación del Pirineo español necesitaron cantidad de recursos económicos para hacer frente a la adquisición de los materiales necesarios: hormigón, hierro, madera, combustible, etcétera. Ahora bien, la mano de obra resultó mucho más barata que en las obras de fortificación realizadas en otros países mediante el régimen de contratación de empresas civiles para su ejecución.

En un primer momento, las obras en el Pirineo contaron con tres regimientos de fortificación formados al efecto por soldados de reemplazo y técnicos, pero a su vez apoyados por la ingente cantidad de mano de obra de los batallones de trabajadores donde estaban encuadrados prisioneros republicanos (LLARCH, 1975; BEAUMONT y MENDIOLA, 2004). El 11 de marzo de 1937, se dicta la Orden General de Clasificación de Prisioneros, ante la enorme cantidad de cautivos que el ejército franquista va haciendo en los distintos frentes de guerra. Serán debida-

⁸ En Orden referente a la organización de la Inspección General de Fortificaciones, *Diario oficial del Ministerio del Ejército*, núm. 2, 3 de enero de 1940.

⁹ Archivo Municipal de Cádiz. (ES. 11012. AM) Fondo del General Varela, Caja 99-181.

mente clasificados según sus antecedentes políticos. Se crearon las comisiones clasificadoras de prisioneros que recurrían a informes o avales solicitados a las autoridades locales sobre la adscripción política del prisionero o de su familia. Estos informes o avales podían proceder del comandante del puesto local de la Guardia Civil, comandantes militares, alcaldes, párrocos, afiliados a Falange o personas de orden, como se decía en el argot político del momento, que eran aquellas personas de derechas muy significadas y que apoyaban sin fisura al Movimiento Nacional. Téngase en cuenta que los informes políticos positivos o avales no se daban solo según la adscripción política del sujeto o de su familia, también de cosas como si esta iba o no a misa todos los domingos. Los prisioneros se podían clasificar en grupos: afectos, dudosos y desafectos al régimen: Los considerados afectos eran enviados para su encuadramiento en las unidades militares franquista; los que no contaban con informes políticos positivos, pero tampoco negativos y cuyas familias no habían conseguido que su comportamiento fuese avalado por una autoridad política o persona de orden, eran considerados como dudosos y enviados a los recién constituido batallones de trabajadores; mientras que los considerados desafectos podían subclasificarse a su vez en: desafección sin responsabilidades políticas criminales, que también eran encuadrados en los batallones de trabajadores, o desafección con responsabilidades políticas y criminales, a los que se sometía a la justicia militar y se les imponían penas de cárcel o la pena capital (RODRIGO, 2006, p. 8; ORGANERO, 2015, p. 29).

Al final de la guerra se habían constituido un total de 119 batallones de trabajadores, es decir unos 100.000 hombres. Cada batallón estaba formado por entre 500 y 1.000 hombres que se encontraban en un limbo jurídico ya que no eran penados o presidiarios, pues ningún tribunal los había juzgado, pero estaban confinados y obligados a realizar trabajos para el Estado. Serán los que Fernando Mendiola (2011, p. 936) denomina *castigados sin sentencia*. Como esta situación era contraria a la Convención de Ginebra de 1929, que consideraba ilegal el trabajo de los prisioneros, se estableció la ridícula compensación diaria de 2 pesetas por trabajador, que una vez descontados los gastos de vivienda y manutención quedaba en 0,50 pesetas para los batallones de trabajadores.

Estos batallones de trabajadores fueron empleados durante la guerra en labores de fortificación en los diferentes frentes, reparación de infraestructuras, industrias estratégicas, etcétera. Una vez terminada la Guerra Civil fueron destinados al Servicio de Regiones Devastadas y a la fortificación del Pirineo. Así, un buen número de bata-

llones de trabajadores fueron enviados al Pirineo Oriental (BARRIUSO, 2007) y Occidental. En la zona catalana participaron unos diez batallones de trabajadores, es decir, más de 7.000 obreros forzosos, mientras que en el Occidental participaron unos ocho batallones de trabajadores, que encuadraron aproximadamente a 6.800 hombres.

2. SEGUNDA FASE: DE JUNIO DE 1940 A AGOSTO DE 1944. LA NO BELIGERANCIA ESPAÑOLA Y LA SPERRLINIE PYRÄENFRONT ALEMANA

La exitosa ofensiva alemana sobre Francia de mayo de 1940 y la entrada en la guerra de Italia, el 10 de junio, lleva a Franco a abandonar la neutralidad y declarar la no beligerancia el 12 de junio. Esto implicaba «el reconocimiento oficial de la simpatía hacia las potencias del eje» (DÍAZ, 2004, p. 1.051), al igual que previamente había hecho Italia, antes de entrar en la guerra. Como señaló el propio ministro de Asuntos Exteriores español en aquellos momentos, Juan Luis Beigbeder, en un informe reservado, la no beligerancia «es, en realidad, un estado preparatorio de la entrada en la lucha y ello ha de ejercer feísima coacción de temor en los países que pueden suponerse amenazados por nuestras armas» (MORADIELLOS, 2016, p. 61). El 16 de junio de ese año, Franco envía al general Juan Vigón a entrevistarse con Hitler y Von Ribbentrop en el Cuartel General del Ejército alemán, en el castillo de Acoz, y le ofrece la entrada en la guerra a cambio de la entrega de gran parte de las colonias francesas en África y de Gibraltar. Ahora sí, la oferta estaba condicionada al envío por parte de Alemania de suministros de alimentos, combustible y material militar para paliar la crítica situación económica del país. Las desmesuradas peticiones de Franco para entrar en la guerra y la euforia del Führer, hizo que este desdijese por completo la oferta (SERRANO SUÑER, 1977, p. 315). En la entrevista de Hendaya, el 23 de octubre de 1940, se negoció sobre la entrada de España en la guerra a favor del Eje, pero tanto las pretensiones de España como de Alemania eran en cierta manera insalvables, ya que Alemania había exigido como condición que se le entregase una de las grandes islas de Canarias. Según señalaría Norman Goda (2002, p. 114), a los alemanes no les parecía necesario firmar una costosa alianza con un país indigente para tomar una base británica muy lejana del escenario bélico en ese momento, el Mar del Norte. Como diría el almirante Wilhelm Canaris, jefe del servicio secreto militar germano, España sería un aliado «que nos costaría muy caro» (HALDER, 1988, p. 252).



FIG. 7. Placa del búnker del núcleo de resistencia del Col de Toses. En ella se lee: Construido por el 70 Bon (Batallón) Dciplio (Disciplinario) de trabajadores. 10-10-40. Fotografía del autor.

El 22 de junio de 1940, se firma el armisticio entre Alemania y Francia y se constituye el Gobierno títere de Vichy, que controla la mayor parte del territorio pirenaico. El 27 del mismo mes el ejército alemán tomaba Hendaya, por lo que la frontera norte española quedaba en manos de, si no de aliados, Gobiernos con grandes similitudes ideológicas y de los que Franco no debía de esperar una agresión.

Ahora bien, en julio de 1940 se dicta la Instrucción Núm. 6, por la que se va a definir la Línea de Seguridad y Vigilancia de los Pirineos y se replantea un nuevo sistema defensivo que se conocerá militarmente como Organización de Defensa de los Pirineos. Se plantea seguir con el proceso de fortificación, pero de una forma más pausada. A partir de ese momento, las labores de fortificación se centran sobre todo en las Islas Canarias, Gibraltar y el Protectorado marroquí.

No obstante, pese a estar el norte de los Pirineos en poder de Gobiernos supuestamente amigos, las obras de la defensa del Pirineo no se paran inmediatamente. Así lo atestigua en el Pirineo Oriental una pequeña placa dentro de un búnker en el puerto de Toses, donde se señala que aquella obra había sido construida por el 70 Batallón Disciplinario y concluida el 10 de octubre de 1940 (Fig. 7). En el Pirineo Occidental se abandonan prácticamente las obras de fortificación y solamente se continúa trabajando en las carreteras, ya que también eran necesarias como infraestructura básica de comunicación para esas zonas pirenaicas (SÁEZ, s. f., p. 14).

La situación comienza a cambiar en el otoño de 1942, cuando el 8 de noviembre de 1942 las fuerzas anglo-norteamericanas desembarcan en la zona colonial fran-



FIG. 8. Fortificaciones del núcleo de resistencia de Camprodon, Gerona. Fotografía del autor.

cesa del norte de África: Marruecos y Argelia. Franco ve que por el norte se encuentran sus amigos preferenciales, los alemanes, pero por el sur han tomado posiciones las fuerzas aliadas, por lo que puede ser un objetivo estratégico para ambos contendientes. Por un lado, los aliados podrían utilizar la península ibérica como plataforma para abrir el Frente Occidental, como exigía Stalin, y liberar Francia. Por otro lado, existía la posibilidad también factible de que Alemania invadiese España para bloquear ese posible avance aliado (MARQUINA, 2014). En ese momento, Franco, con el pretexto de una posible invasión aliada de la península, consigue una importante ayuda militar alemana mediante el programa Bär para modernizar su Ejército (MOLINA, 2014), a la vez que reanuda las obras de fortificación del Pirineo en la Frontera Oriental (Figs. 8 y 9). En el otoño de 1942 llegan tres compañías del Regimiento de Fortificación Núm. 3 a la comarca del Ampurdán y, siguiendo los planes de fortificación establecidos por la Línea de Vigilancia y Seguridad, construyen los nidos de ametralladoras de Planers de Serafín (BOIX, 2012, p. 25), así como otras obras defensivas.

El 11 de noviembre de 1942, como consecuencia de la débil defensa que había opuesto el ejército colonial francés dependiente del Gobierno de Vichy al desembarco aliado, las tropas alemanas ocupan todo el territorio de la Francia metropolitana no ocupada. Inmediatamente comienzan a fortificar toda la costa mediterránea francesa, mediante la que denominaron línea Sudwall. Al tiempo diseñan la construcción de toda una línea de fortificación desde Cerbère a Hendaya, a lo largo de todo el Pirineo, que denominarán la Sperrlinie Pyranäenfront. De esta



FIG. 9. Tronera del búnker excavado en La Roca de la Mel, perteneciente al núcleo de resistencia de Martinet, Lérida. Fotografía del autor.

manera, se preparaban ante la posibilidad de un desembarco aliado en la costa mediterránea o que los aliados hiciesen un ataque desde España.

Pasando el proyecto de la Sperrlinie Pyranäenfront del papel a la realidad, el ejército alemán solo llegó a construir algunas fortificaciones en los sectores Oriental y Occidental del Pirineo. Parece ser que en la actualidad se han llegado a catalogar unas cuarenta fortificaciones entre la costa y la Cedarnya (CASTELLVI, 2015), donde podemos encontrar fortificaciones tipo Tobruk (CHAZETTE, 2004), una especie de hoyos circulares reforzados con hormigón, en los que se emplazaba una ametralladora o similar. Este tipo de fortificación fue muy abundante en todo el muro del Atlántico.

La construcción de la Sperrlinie Pyranäenfront alemana fue abandonada completamente a partir de julio de 1943, cuando ya quedó claro, con el desembarco en Sicilia, que el nuevo escenario de operaciones aliado iba ser la península itálica y no la ibérica.

Así las cosas, el Estado Mayor Central del Ejército, con el objetivo de organizar el Sistema Defensivo de

los Pirineos, establece el 11 de noviembre de 1943 una clasificación por zonas en función de sus características orográficas y las posibilidades de avance de una fuerza enemiga desde Francia. De este modo se crean tres tipologías: en primer lugar, las *zonas activas* eran aquellas que contaban con buenas comunicaciones y permitían un acceso fácil a los modernos ejércitos mecanizados, así como la posibilidad de abastecer a las tropas de vanguardia. En esta categoría entraban todas las zonas que tenían comunicación directa con Francia por carreteras o líneas férreas. Estos lugares debían ser los más fortificados y con la profundidad suficiente para frenar un avance. En segundo lugar, se encontraban las *zonas peligrosas*, caracterizadas por no contar con buenas líneas de comunicación, pero que sí permitían el acceso a importantes contingentes de tropas sin problemas, a los que se podía abastecer mediante columnas de mulos por caminos de herradura. Por último, las consideradas *zonas pasivas* eran aquellas que por sus características orográficas solo permitían acceso a tropas especiales de montaña y en pequeña cantidad, sin posibilidad de ser abastecidas con comodidad. Esto es visible en la Figura 4, donde se aprecia la concentración de fortificaciones en las zonas Occidental y Oriental.

Con la segunda fase, la mano de obra también sufrió un importante cambio. En mayo de 1940, el Ministerio del Ejército va a decretar la libertad de todos aquellos prisioneros que lleven más de un año en los batallones de trabajadores, por lo que estos se disuelven. En su sustitución se crean los batallones disciplinarios de soldados trabajadores, en ellos se encuadran aquellos individuos que no cumplían el año de permanencia ya fuese en campos de concentración o en batallones de trabajadores, así como los nuevos reclutas que también serían clasificados. De modo que todos aquellos nuevos soldados considerados como desafectos al régimen por haber sido militantes de base o simpatizantes de un partido u organización sindical de izquierdas no eran enviados a realizar el servicio militar en unidades de combate, sino encuadrados en estos nuevos batallones disciplinarios. Estos últimos también tuvieron presencia en las labores de fortificación de los Pirineos hasta su disolución en octubre de 1942. En ambos casos «los “soldados trabajadores” estaban englobados en la estructura militar sin tener ninguno de los atributos militares [...] estos prisioneros estaban vigilados continuamente por soldados armados tanto en el trabajo como en los barracones o campamentos» (Fig. 10) (BEAUMONT y MENDIOLA, 2004, p. 40).

Debemos señalar que tanto los batallones de trabajadores como batallones disciplinarios de soldados traba-



FIG. 10. A la izquierda, Batallón de Soldados Trabajadores núm. 38 en el campamento Babilonia de Oiartzun, Guipúzcoa, en 1941. A la derecha, soldados trabajadores a la hora del rancho en el campamento Aritxulegi de la misma localidad en 1942. Fuente: Gastón Aguas y Mendiola González, 2007.

jadores tenían como finalidad principal el que los desafectos aprendiesen cuál era su lugar en el nuevo régimen. «Que aprendieran a vivir como vencidos, y que se acomodaran a su nuevo papel en la sociedad», que no sería otro que trabajar y obedecer sin capacidad de protesta alguna. Como se desprende de los informes oficiales, estos batallones de trabajadores estaban integrados por gentes descarriadas, sobre los que había de realizar una labor de apostolado, «conducente a atraerlos a los postulados que son esencia de nuestro Glorioso Movimiento» (BEAUMONT y MENDIOLA, 2004, p. 43).

En la depauperada España de la posguerra civil, la situación material en estos batallones de trabajo era de una miseria extrema. El hambre, el frío, la falta de higiene o la carencia de alojamientos adecuados eran una constante. La situación vivida por estos trabajadores esclavos nos la reflejan algunos de los relatos de los supervivientes. En este sentido, José Barajas, que había sido recluido en el Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores, Núm. 61, establecido en Igal, Navarra: «Pasamos mucha hambre porque el alférez y el cabo (los muy sinvergüenzas) vendían la comida que era para el batallón, aceite, garbanzos, todo lo que podían. Hacían estraperlo¹⁰ ¡¡con nuestra comida!! La que se supone que era para los presos de los campos, y a nosotros no nos quedaba qué comer» (*Batallones disciplinarios...*, s. f.); o Félix Padín, del Batallón Disciplinario Núm. 38: «El trabajo era duro, más se hacía al ser obligados y maltratados, diré que lo pasamos mucho peor y con más hambre que durante la guerra. Todo se hacía a mano» (BEAUMONT y MENDIOLA, 2004, p. 44). Aunque este sistema de mano

de obra finalizaría en 1942, se convertiría en uno de los más representativos de esta fortificación.

3. TERCERA FASE: DE AGOSTO DE 1944 A COMIENZOS DE LOS AÑOS CINCUENTA

En agosto de 1944, los ejércitos alemanes retroceden en todos los frentes y el desembarco aliado que tiene lugar en la costa mediterránea francesa el 15 de agosto obliga a las fuerzas alemanas a retirarse de todo el sur de Francia y, por lo tanto, de los Pirineos para no verse embolsadas.

El abandono definitivo del Pirineo por parte de los alemanes hizo que el Estado Mayor del Ejército español pensase que España también podía ser invadida, como consecuencia de su alineamiento con las potencias del eje y su proximidad ideológica. Además, en las filas de la Resistencia francesa habían participado un buen número de excombatientes republicanos que incitaban a los aliados a derrocar al régimen de Franco.

El día 23 agosto de 1944, dos días antes de que París fuera liberado, el general de brigada Antonio Barroso y Sánchez Guerra¹¹, segundo jefe del Estado Mayor Central

¹¹ Antonio Barroso y Sánchez Guerra, hijo del político liberal, y varias veces ministro de la Restauración, Antonio Barroso Castillo y sobrino del político conservador, varias veces presidente del Consejo de Ministros, José Sánchez-Guerra. Consiguió el empleo de segundo teniente de infantería en junio de 1911, a su salida de la Academia de Infantería de Toledo. Ingresó en el Cuerpo de Estado Mayor y participó en la contienda de Marruecos. En 1924 fue enviado a la Escuela Superior de Guerra de París; posteriormente, en 1934, fue agregado militar en la embajada española en París.

El inicio de la guerra le cogió en París y desde el principio se puso al servicio de los sublevados. En septiembre de 1936 regresa a España y pasa a formar parte del Estado Mayor del Ejército sublevado, primero en la 2.ª Sección (información)

¹⁰ Estraperlo: así se llamaba en la España de los cuarenta al mercado negro.



FIG. 11. Trinchera de acceso a un nido de ametralladoras del núcleo de resistencia de Formigal, Huesca. Al fondo, la carretera A-136 del puerto del Portalet hacia Francia. Fotografía del autor.

del Ejército dicta la *Instrucción C-15 de la Organización Defensiva de los Pirineos*, por la que se llevan a cabo los mayores trabajos de fortificación en dicha cadena montañosa con la mayor premura. Para muchos historiadores esta instrucción es la base sobre la que pivota todo el sistema defensivo construido en los años siguientes hasta bien entrados los años cincuenta. Así, la mencionada instrucción señala:

La necesidad de organizar definitivamente nuestra frontera pirenaica, teniendo en cuenta la nueva organización dada al Ejército y las enseñanzas deducidas de la actual guerra hasta el momento presente, hacen necesarias nuevas directivas en las que aprovechando su parte útil los trabajos efectuados por las Juntas Locales de Defensa y Armamento e incluso las obras de fortificación y comunicaciones ya construidas, se orienten los nuevos estudios y trabajos para llevar cuanto antes y aprovechando los meses que los permitan, a conseguir un sistema defensivo que sea base de ulteriores perfeccionamientos a medida que los vayan dictando las experiencias de los contendientes y las posibilidades de todos los órdenes de nuestra Nación (SÁEZ, s. f., pp. 15-16).

Establecía la mencionada instrucción que la Organización Defensiva de los Pirineos debería ser total para evitar en todo momento que la ruptura en una zona pudiera traer consigo una importante maniobra de envolvimiento para otra. La importancia de las fortificaciones fue determinada por la zonificación de Activas, Peligro-

y, más tarde, en la 3.^a (operaciones). Termina la guerra con el grado de coronel. Una vez terminada la guerra Franco le envió de nuevo como agregado militar a París y luego a Vichy. El 2 de marzo de 1943 se le asciende a general de Brigada, nombrándolo segundo jefe del Estado Mayor.



FIG. 12. Interior de una posición de artillería restaurada y musealizada con un cañón contracarro Placencia 60/50 modelo 1951. Núcleo de resistencia de Martinet, Lérida. Fotografía del autor.

sas y Pasivas establecidas por la ya mencionada instrucción del Estado Mayor Central del Ejército el 11 de noviembre de 1943.

A su vez, preveía que la defensa del Pirineo no podría tener carácter lineal, sino que abarcase zonas, dentro de las cuales puedan asegurarse las posibles ofensivas que anulen el éxito inicial de la penetración enemiga. De este modo, aparecen tres zonas bien delimitadas en la estrategia defensiva que se intentaba concebir. Por un lado, la denominada Zona de Seguridad, por donde se pretendían canalizar las penetraciones de fuerzas enemigas; la Zona de Resistencia en la que se centraba la potencia de fuego y, por último, la Zona de Reacción donde se concentrarían las reservas y la artillería para llevar a cabo los contraataques (ESTÉVA, 2005, p. 61).

La instrucción C-15 mencionaba que la primera línea de fortificación debía estar próxima a la frontera, si bien no tenía que ser preceptivo pues habría de amoldarse a las comunicaciones existentes, así como a la protección de núcleos industriales señalados y puntos tácticos importantes que tendieran a evitar posibles envolvimientos. De modo que los elementos defensivos estarían fijados más al interior apoyados en fuertes accidentes orográficos que asegurasen una total detención de la penetración del enemigo hacia el interior del país. Por lo tanto, la Organización Defensiva de los Pirineos planteaba un tipo de defensa en profundidad apoyada en la orografía.

Por otro lado, asignaba a la Marina la protección de los flancos marítimos, por los que se podían llevar a cabo acciones de desembarco que desbordarían todo el siste-



FIG. 13. Posición de mortero del núcleo de resistencia de Hoz, Huesca, próximo al fuerte Santa Elena. Fotografía del autor.



FIG. 14. Nido de ametralladoras del núcleo de resistencia de Formigal, Huesca. Fotografía del autor.

ma defensivo. Sin lugar a duda se trataba del punto más vulnerable de todo el sistema defensivo propuesto por el Estado Mayor Central del Ejército, pues la Marina española no contaba con los suficientes navíos modernos en condiciones de enfrentarse a una escuadra aliada.

Las defensas pirenaicas estaban organizadas en los que se denominarían *núcleos de resistencia o centros de resistencia*, siguiendo la terminología establecida por los italianos para su línea defensiva alpina (CIRINCIONE, 1923; 1929, pp. 48-49; ZETTA y MINOLA, 2016, p. 8). Se trataba de un conjunto de fortificaciones unidas entre sí por trincheras (Fig. 11), si bien en pocos casos se llegaron a realizar las trincheras de comunicación. Tendrían carácter autónomo, capaces de defender todo su contorno y supuestamente preparadas para sostener un cerco, en el caso de que fuesen sobrepasadas por el enemigo. La intención sería la de dificultar la logística del enemigo, en espera de ser liberadas por las contraofensivas que llevarían a cabo la reservas, una vez estas entrasen en acción. El número total de núcleos o centros de resistencia cuya construcción fue proyectada era de 169, aunque pocos llegaron a contar con todos los elementos previstos.

Sobre el papel, el Estado Mayor Central otorgaba a esta organización defensiva un rol muy flexible, ya que no solo pretendía que llevase a cabo una defensa estática del terreno compensando las debilidades del mismo, sino que cada núcleo de resistencia se constituiría en potenciales centros de resistencia activa con la actuación desde ellos de tropas que contraatacasen y realizasen pequeñas maniobras de flanqueo, envolvimiento y hostigamiento de las tropas enemigas. Ahora bien, debemos señalar que

ni la preparación ni la moral de unas tropas de recluta forzosa, ni el armamento y demás medios militares disponibles por las unidades militares españolas de los años cuarenta, estaban a la altura para mantener cercos de varios días, si hubiesen sido desbordados por el enemigo, y menos aún capacidad para hostigar a este.

Estos núcleos de resistencia contruidos únicamente en las zonas activas o peligrosas, ya que en las zonas pasivas no se realizaron labores de fortificación, eran de diferentes dimensiones, llegando algunos a abarcar hasta 4 km entre los diferentes elementos. Los núcleos de resistencia establecidos en las zonas peligrosas eran más grandes y estaban dotados de búnkers o casamatas para armamento pesado como cañones anticarro (Fig. 12), artillería de apoyo a la infantería o morteros de tipo medio, por lo general de 81 mm (Fig. 13), así como de multitud de nidos de ametralladora (Fig. 14) que los protegían. Por lo general, a estos núcleos de resistencia se les pretendía asignar como guarnición una unidad tipo batallón, entre 600 y 800 hombres. Estos grandes núcleos de resistencia, a los que también se les denominó *grandes guardias*, se establecieron sobre todo en las comarcas orientales y occidentales, por donde transitaban las principales comunicaciones con Francia y donde la orografía era más favorable para una invasión. En los Pirineos Centrales también se construyeron, como por ejemplo el N.R. 106, que cubría la carretera que viene del puerto del Portalet y el valle del río Gállego, y cuyos elementos fortificados se extienden desde el fuerte de Santa Elena hasta la Hoz de Jaca. Aquí se combinan y reutilizan las antiguas fortificaciones del fuerte Santa Elena, con las modernas propias construidas por la Organización Defensiva de los

Pirineos. Así mismo, aunque de menor envergadura, encontramos los N.R. 111 (Arañones), N.R. 112 Coll de Ladrones, N.R. 113 El Castellar y N.R. 119 en Villanúa, en el valle del río Aragón.

En cambio, en las zonas consideradas peligrosas que no contaban con carreteras directas con Francia, por lo que se haría imposible una invasión con potentes medios mecanizados modernos, pero por donde podrían penetrar importantes contingentes de infantería, los núcleos de resistencia que se llegaron a construir eran mucho más pequeños. No se apoyaban en grandes elementos de fortificación para material pesado, como cañones anticarro, morteros, o cañones de apoyo a la infantería, solamente disponían de casamatas para ametralladoras, contruidos de manera que la enfilada de estas se cubrieran mutuamente. Son ejemplos de ello los N.R. 101, de Benasque, 102 y 103 en Bielsa y Chistau, los establecidos en el valle del Río Ara, N.R. 105, en Bujaruelo, o el 106 en Puente de los Navarros-Torla. En estos casos los efectivos de guarnición serían mucho menores que en los grandes núcleos de resistencia.

Estas obras de fortificación, búnkers, casamatas, túneles para depósitos, etcétera, debían estar lo más mimetizados posible con el terreno, de forma que no fuese fácil su localización. Tal es así que en la carretera del collado de Izpegui en Navarra una casamata de artillería contracarro se encuentra enmascarada como si de una casa o cabaña ganadera se tratase (Fig. 15).

A mediados de la segunda fase de construcción, la mano de obra sufrirá otro cambio, ya que a finales del año 1942 los batallones disciplinarios de soldados trabajadores son disueltos. A partir de ese momento, las obras de fortificación son llevadas a cabo solamente por las tropas de ingenieros del ejército, que ya venían actuando en estas labores desde finales de la guerra. Este sistema de trabajo que comienza en la segunda fase se desarrollará a lo largo de la tercera hasta el fin de los trabajos.

La mencionada *Instrucción C-15* señalaba que en la 4.^a Región Militar, Pirineos Orientales, cuya Capitanía General era Barcelona, se encargarían de estos trabajos el Regimiento de Fortificación Núm. 3 y el Regimiento de Zapadores Núm. 4; en la 5.^a Región Militar, con Capitanía General en Zaragoza, que comprendía el Pirineo Central, es decir, aragonés, se asignaban al Regimiento de Fortificación Núm. 2 y al Regimiento de Zapadores Núm. 5; mientras que la 6.^a Región Militar, con Capitanía General en Burgos, se encargaba del Pirineo Occidental, provincias de Navarra y Guipúzcoa, que estaban encomendadas al Regimiento de Fortificación Núm. 1 y al Regimiento de Zapadores Núm. 6.



FIG. 15. Posición de artillería en la carretera del collado de Izpegui, Navarra; camuflada como casa o cabaña. Nótese el recubrimiento de piedra, el tejado a dos aguas, la chimenea y una chapa que simula la piedra para disimular la tronera. Este fuerte camuflaje se debe a la cercanía a la carretera y al núcleo de población. Fotografía del autor.

Las condiciones materiales de los soldados que trabajaban a lo largo de todo el Pirineo mejoraron sustancialmente con respecto a las de los batallones disciplinarios (SÁEZ, 2005). No obstante, la mano de obra siguió siendo prácticamente gratuita y podría decirse que un tanto forzada, ya que estas unidades estaban constituidas por soldados de reemplazo, jóvenes que realizaban el servicio militar obligatorio en estos cuerpos del ejército especializados.

Las obras de fortificación de los Pirineos no llegaron a concluirse, quedando una buena parte sin hacer, ya que se fueron abandonando al mismo tiempo que la España franquista comenzó a tener una relación preferencial con los Estados Unidos, a partir del tratado de Cooperación y Amistad de 1953 primero y al ser luego admitida en la Organización de Naciones Unidas. Así, las obras finalizaron definitivamente hacia 1958. No obstante, el ejército español continuó revisando y conservando los distintos elementos de la línea de fortificación pirenaica hasta principios de los años ochenta.

El temor a una invasión desde Francia había provocado la militarización de toda la zona pirenaica. Al mismo tiempo que protegían el país de un posible ataque, también controlaban la frontera, evitando todo tipo de migraciones ilegales, contrabando o movimientos de grupos resistentes antifascistas (CLARA RESPLANDIS, 2010). En cuanto a la temida invasión, nunca llegó a tener lugar un ataque por parte de las fuerzas aliadas, pero sí se llevó a efecto por parte de antiguos miembros del ejército republicano que habían continuado su lucha antifascista en las filas de la Resistencia francesa. En el mes de octubre

de 1944, unos 4.000 hombres intentaron por diferentes puntos de la frontera penetrar en España, siendo la penetración principal en el Valle de Arán rápidamente repelida por el ejército franquista (MARTÍNEZ BAÑOS, 2002; ARASA, 2004).

IV. SITUACIÓN ACTUAL DE LAS FORTIFICACIONES DE LOS PIRINEOS.

Después de muchos años de completo abandono, ya que las últimas revisiones sobre el estado de las fortificaciones pirenaicas se llevaron a cabo a principios de los años ochenta, estas cayeron en un completo olvido. Con la entrada del nuevo milenio, miembros de Academia Universitaria y de asociaciones e instituciones de fomento de la historia comienzan una importante labor de catalogación y de descripción de las obras que hoy se conservan, ya que algunas fueron derruidas por la construcción de infraestructuras o han desaparecido por la acción del propio terreno.

En estos momentos está surgiendo toda una corriente de opinión que entiende las obras de fortificación de los Pirineos como un elemento más a preservar. Un vestigio patrimonial histórico que a su vez se puede convertir en un importante recurso turístico, como ocurre con otros sistemas defensivos que son visitados por un número cada vez más importante de turistas: fuertes de la línea Maginot, Vallo Alpino, Muro del Atlántico, etc.

En consecuencia, en los últimos años han visto la luz una importante cantidad de obras de catalogación y divulgación de los diferentes elementos de la Organización Defensiva de los Pirineos. En este sentido podemos citar, en la zona guipuzcoana, el destacable trabajo recopilatorio de Juan Antonio Sáez García, *La fortificación Vallsespín en Guipúzcoa (1939-1940)*, del 2010; en Navarra cabe mencionar el trabajo de catalogación y divulgación que recientemente han llevado a cabo los miembros del Regimiento América titulado *La Organización Defensiva de los Pirineos en Navarra. Un recorrido por la historia de los búnkers*; en las comarcas aragonesas destaca los tempranos trabajos llevados a cabo por José Manuel Clúa Mendez, *Cuando Franco fortificó los Pirineos: la Línea P en Aragón. Introducción, la Jacetania*, en 2004, y *Cuando Franco fortificó los Pirineos: La Línea P en Aragón. La Ribagorza y Sobrarbe*, en 2007; mientras que los catalanes deben citar las obras de Josep Clara, *Els Fortins de Franco*, de 2010, así como la de Joan Manuel Alfaro Gil y Pablo de la Fuente, *Dues hores... Als Búnkers de la Jonquera*, 2009. A lo que se debe añadir un

buen número de publicaciones en revistas de arqueología, divulgativas o de historia local.

Desde el apartado audiovisual también se han realizado algunos trabajos de cierto interés como «Los búnkers de Franco. La fortificación del Pirineo en Auritz-Burguete» por Aritz Gorostiaga Eskubi en 2019 o «La Línea Gutiérrez. Los fortines de Franco» por Marc y Joan Capdevila en 2012. Así mismo puede mencionarse la producción *Desafectos, esclavos de Franco en el Pirineo*, de Eguzki Bideoak/Memoriaren Bideak en 2012 sobre la construcción de carreteras en el sector.

La proliferación de estudios acerca de estos vestigios militares ha despertado el interés de muchos organismos locales y regionales, ya que estos restos pueden ser explotados para un turismo cultural interesado en el tema. En la región navarra han surgido varias rutas que recorren estos bellos e históricos escenarios. Posiblemente la Ruta de los Búnkers de Auritz/Burguete - Ruta Ibañeta, en las inmediaciones del puerto de Roncesvalles, sea una de las principales, impulsada en gran medida por el reciente documental que antes hemos mencionado. Para facilitar la información y comprensión se han realizado unos pequeños trabajos de recuperación, colocando paneles interpretativos.

Del mismo modo que en Navarra, los Ayuntamientos y el Gobierno aragonés han propiciado la creación de rutas similares. Por ello es posible acudir a la ruta de los Búnkers de Biescas donde poder visitar e interpretar los diferentes elementos de fortificación del Centro de Resistencia Núm. 106. Un entretenido paseo que combina el espacio natural y las fortificaciones defensivas de varias épocas, desde el Fuerte de Santa Elena a los «búnkers de Franco». Por otro lado, aparece la ruta de los Búnkers de Canfranc del Núcleo de Resistencia Núm. 111 Arañones. Unas fortificaciones totalmente ligadas a la conocida estación internacional del ferrocarril, que crean un interesantísimo conjunto patrimonial para Canfranc. En todas ellas se han realizado labores de recuperación y colocación de paneles informativos.

Por último, Cataluña destaca con el Parque de los Búnkers de Martinet en la Baja Cerdania, provincia de Lérida. Allí se ha construido un centro de visitantes donde se aloja una exposición permanente y se exponen diversos contenidos audiovisuales. El centro se complementa con una visita guiada a las fortificaciones del CR-53 de Martinet (Fig. 16). Estas han sido recuperadas y musealizadas con piezas que pretenden reconstruir los espacios interiores de las posiciones. Sin duda se trata del recurso turístico que más ha sido desarrollado sobre la Línea de Defensa del Pirineo.



FIG. 16. Nidos de ametralladoras del conjunto musealizado del núcleo de resistencia de Martinet, Lérida. Fotografía del autor.



FIG. 17. Fortificación en riesgo por la ampliación de la carretera en el sector de Irún, Guipúzcoa. Fotografía del autor.

Aunque cada vez es más conocida la Organización Defensiva de los Pirineos mediante la recuperación y musealización de algunos núcleos de resistencia, incluso con la creación de grupos en redes sociales para compartir fotografías e información sobre ella, la gran mayoría de elementos de fortificación continúan totalmente abandonados con el paso del tiempo. Vemos como aumenta su deterioro (Fig. 17), enfangados o engullidos por las zarzas. Algunos pocos, más cercanos a poblaciones o vías de comunicación, son reutilizados por vecinos del lugar como garajes o establos, y en ellos se sigue notando la decadencia. Así es cómo estos guardianes de hormigón continúan vigilando, olvidados, los Pirineos.

V. CONCLUSIONES

Desde tiempos inmemoriales los Pirineos han sido una robusta frontera natural entre la península ibérica y el resto de Europa. Buscando una mayor efectividad militar, los principales pasos fueron fortificados desde la época moderna. Tras la Primera Guerra Mundial, los Estados europeos decidieron fortalecer sus fronteras con la construcción de líneas de defensa, por lo que las fortificaciones se multiplicaron a lo largo de todos los países.

Con el desarrollo de la guerra civil española, el Estado Mayor del ejército sublevado plantea el proyecto de construir una línea de fortificación en el Pirineo ante una posible entrada de Francia en la guerra. La organización se desarrolla con la aprobación de las instrucciones y la creación de organismos directores o las comisiones de

fortificación, pero no se materializa hasta principios de 1939 cuando el conflicto estaba llegando a su fin.

La llamada Organización Defensiva de los Pirineos, popularmente conocida como Línea P, fue una obra que debe ser enmarcada dentro del contexto histórico de la fortificación. Aunque la opinión más generalizada afirma que se trató de una obra «tonta y sin sentido», podemos afirmar que sí cumplió su principal función: la disuasión de una posible invasión de soldados republicanos exiliados con apoyo aliado. Así pues, el conjunto fortificado actuaba como afirmación de que se plantearía resistencia ante un ataque.

Este trabajo ha pretendido enmarcar, desde una óptica general, los trabajos de fortificación en tres diferentes fases constructivas. Cada una de ellas caracterizada por la situación geopolítica del momento, las formas de construcción, organización, lugar y mano de obra utilizada.

En la primera fase, las obras comienzan a mediados 1939 con la fortificación de la frontera vasco-navarra y catalana, que eran las principales zonas de paso y las más débiles. El modelo de inspiración fueron los complejos defensivos de las líneas Maginot o Muro Alpino italiano. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, España se declara no beligerante acercándose al régimen nazi. Esto ralentiza la fortificación del Pirineo dando preferencia a las zonas costeras más amenazadas por los aliados. Sin embargo, las obras pirenaicas no cesan del todo, y continúan realizándose tras la ocupación alemana de Francia. Esto demuestra cómo el Estado Mayor franquista actuaba de forma cautelosa con su aliado germano, desconfiando de un posible ataque para el control de la península. Así vemos cómo la fortificación pirenaica

ca no solo fue construida únicamente contra una posible invasión aliada. La principal mano de obra utilizada en este primer periodo fueron mayoritariamente prisioneros republicanos encuadrados en batallones de trabajo, aunque también se encontraban unidades de ingenieros y zapadores.

La segunda fase se desarrollaría entre 1940 y 1944, cuando el acercamiento de la España franquista al Eje fue mayor durante el conflicto mundial. Aunque en menor medida, los trabajos se continuarían realizando, pero en este caso por los batallones disciplinarios de soldados trabajadores, conformados por quintos sospechosos de los que se dudaba para hacer el servicio de armas por sus afinidades políticas. Durante este periodo fue realizado un estudio geo-estratégico del territorio que lo clasifica en tres tipos de zonas: activas, peligrosas y pasivas, priorizando así la fortificación en esos lugares respectivamente.

Tras el avance aliado en el Frente Occidental en 1944, el ejército español comienza una reorganización de la defensa pirenaica, dando paso a la tercera y última fase de construcción. La instrucción *C-15* establece una defensa no lineal caracterizada por su organización en núcleos de resistencia que jerarquizan las fortificaciones dependiendo de su ubicación y aprovechando la orografía. El proyecto planteó la construcción de 169 núcleos, de los que muy pocos llegaron a contar con todos los equipamientos completos. En estos momentos la construcción se encontraba en manos de las unidades de ingenieros y zapadores del ejército, ya que en 1942 se habían disuelto los batallones disciplinarios de soldados trabajadores. Aunque durante los últimos años de la conflagración mundial las obras se aceleraron, nunca llegaron a concluirse, siendo abandonadas a finales de la década de 1950.

La Organización Defensiva de los Pirineos constituye un elemento histórico que ha sido olvidado en muchas ocasiones por no haber tomado parte directamente en un conflicto. No obstante, la historia del proyecto, de su construcción y las huellas que ha dejado marcadas en la cadena montañosa convierten a esta línea de fortificación en un hito de la historia. De este modo han comenzado a surgir estudios sobre el tema y rutas turísticas para la divulgación y recuperación de los vestigios.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GIL, J. M., y P. FUENTE (2008): *Dos horas en los búnkers de la Jonquera*, Fundació Privada Cultural Les Foaleses Catalanes, Figueres.
- ARASA, D. (2004): *La invasión de los maquis. El Intento armado para derribar el franquismo*, Belacqva, Barcelona.
- AYERBE, M. (2016): «Puesta en valor de asentamientos de la Organización Defensiva de los Pirineos (Línea P) en el entorno del fuerte Guadalupe (hondarribia, Guipúzcoa)», *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación*, 3, pp. 93-99.
- BARNOLAS, A., y V. PUJALTE (2004): «La Cordillera Pirenaica», en J. A. Vera Torres (ed.): *Geología de España*, Sociedad Geológica de España e Instituto Geológico y Minero de España, pp. 231-343.
- BARRIUSO BABOT, J. (2007): «Los trabajos forzados en el Pirineo Oriental», en J. M. Gastón Aguas y F. Mendiola Gonzalo: *Los trabajos forzados en la dictadura franquista*, Instituto Jerónimo de Uztariz, pp. 64-77.
- Batallones disciplinarios, esclavos del franquismo, autobiografía de José Barajas y Elena Díaz* (s. f.): Colección Memoria Antifranquista del Baix Llobregat, vol. I, disponible en <<http://www.memoria-antifranquista.com/>>.
- BEAUMONT ESANDI, E., y F. MENDIOLA GONZALO (2004): «Batallones disciplinarios de soldados trabajadores: castigo político, trabajos forzados y cautividad», *RHA*, vol. 2, núm. 2, pp. 31-48.
- BLANCHON, J. L., L. ESTÉVA y P. SERRAT (1996): «La Cerdanya i la línia P de defensa del Pirineu (1944-1945)», *Rivista de Girona*, 174, pp. 34-37.
- (1997a): «La Línea P. La ligne de fortification de la chaîne des Pyrénées (1)», *Fortifications & Patrimoine*, 2, pp. 43-50.
- (1997b): «La Línea P. Topographie et conception d'un système de défense», *Fortifications & Patrimoine*, 3, pp. 37-27.
- BOIX, R. (2012): «Mes informació sobre el patrimoni monumental de la Jonquera», *L'Esquerda de la Bastida*, 124, febrero.
- BOONNEFOUS, J., y R. DELOFFRE (1998): *Châteaux et fortifications des Pyrénées Atlantiques*, J & D, Biarritz.
- CASTELLVI, G. (2015): «Bunkers allemands de la Seconde Guerre mondiale (1942-1944)», *Archeo 66, Bulletin de l'AAPO*, 30, pp. 78-81.
- CEPERO GONZÁLEZ, V. (2019): *Memoria de la intervenció al Pla d'Anyella (Cap de Ginebrar) de Toses (Ripollès)*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- CHAZETTE, A. (2004): *Tobrouks typologie/Atlantikwall-Südwall*, Guide des Éditions Histoire et Fortifications, París.

- CIRINCIONE, G. (1923): «Considerazioni e deduzione tratte dal comportamento delle opere permanenti sulla frontiera trentina durante la Grande Guerra», *Rivista di Artiglieria e Genio*, Roma.
- (1929): *Lezioni di fortificazioni permanente*, Torino, 1925-1929, vol. II.
- CLARA RESPLANDIS, J. (2010): *Els Fortins de Franco. Arqueologia militar als Pirineus*, colección Camí Ral, núm. 31.
- (2012): «Els Pirineus com a zona de resistència. Visió militar del Pallars (1945-1950)», *Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès*, 23, pp. 65-79.
- CLÚA MÉNDEZ, J. M. (2004): *Cuando Franco fortificó los Pirineos. La Línea P en Aragón: introducción. La Jacetania*, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- (2007): *Cuando Franco fortificó los Pirineos. La Línea P en Aragón. Ribagorza y Sobrarbe*, Katia, Zaragoza.
- DESPLAT, C. (2003): *Vauban et ses successeurs dans les Pyrénées*, Association Vauban, París.
- DÍAZ BENÍTEZ, J. J. (2004): «La Segunda Guerra Mundial a través de la prensa canaria», en F. Morales Padrón (coord.): *XV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo de Gran Canarias, Las Palmas de Gran Canarias.
- DÍAZ CAPMANY, C. (2003): *Castillo de San Fernando de Figueres*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- ESTÉVA, L. (2005): «La línia de fortificació dels Pirineus espanyoles», *Papers de Recerca Històrica*, 3, pp. 60-92.
- GASTÓN AGUAS, J. M., y F. MENDIOLA GONZALO (coords.) (2007): *Los trabajos forzados en la dictadura franquista*, Instituto Gerónimo Urtariz.
- GODA, N. J. W. (2002): *Y mañana el mundo... Hitler, África noroccidental y el camino hacia América*, Alianza, Madrid.
- HALDER, F. (1988): *The Halder War Diary, 1939-1942*, Greenhill Books, Londres.
- LARRINAGA, C. (1996): «La defensa del Pirineo occidental en Guipúzcoa durante la Restauración: el Campo Atrinchado de Oiartzun (1875-1890)», *Sáncho el Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, pp. 117-135.
- LLARCH, J. (1975): *Batallones de trabajadores*, Vergi, Barcelona.
- MARQUINA, A. (2014): «El plan Backbone: España, bajo dos amenazas de invasión», así como, del mismo autor, «La Península Ibérica en la Planificación Militar Aliada en 1943», *UNISCI. Discusión Papers*, 36, pp. 133-140.
- MARTIN, B. F. (2006): *France in 1938*, Louisiana State university Press, Baton Rouge.
- MARTINENA RUIZ, J. J. (2011): *La Ciudadela de Pamplona. Cinco siglos de vida fortaleza inexpugnable*, Ayuntamiento de Pamplona, Pamplona.
- MARTÍNEZ DE BAÑOS, F. (2002): *Hasta su total aniquilación: el ejército contra el maquis en el valle de Arán y en el alto de Aragón, 1944-1946*, Almena, Madrid.
- MARTÍNEZ PARRILLA, J. (1987): *Las Fuerzas Armadas francesas ante la guerra civil española (1936-1939)*, Ediciones Ejército, Madrid.
- MENDIOLA GONZALO, F. (2011): «Lejanas montañas, recuerdos cercanos. Historia y memoria del trabajo de prisioneros andaluces y extremeños en las carreteras del Pirineo navarro (1939-2010)», *Revista de Estudios Extremeños*, 2, pp. 935-972.
- MOLINA FRANCO, L. (2014): *La ayuda militar alemana a España, 1939-1945*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- MONFORT I COLL, A. (2007): *Barcelona 1939: ocupació i repressió militar. El camp de concentració d'Horta i les presons de la ciutat*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.
- MORADIELLOS, E. (2016): «España y la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945: entre resignaciones neutralistas y tentaciones beligerantes», en C. Navajas Zubeldia y D. Iturriaga Barco (eds.): *Siglo. Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Universidad de la Rioja, Logroño.
- ORGANERO MERINO, A. (2015): *Batallones de pico y pala: cautivos toledanos en Navarra (Lesaka, 1939-1942)*, Pamiela, Pamplona.
- OSSET MORENO, E. (1992): *El castillo de San Pedro de Jaca*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza.
- PARKER, G. (2001): *La revolución militar. Innovación militar y apogeo de occidente, 1500-1800*, Alianza, Madrid.
- PIKE, D. W. (1975): *Les français et la guerre d'Espagne*, Press Universitaires de France, París.
- RODRIGO, J. (2006): «Internamiento y trabajo forzoso: los campos de concentración de Franco», *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 6, pp. 1-24.
- RODRIGO FERNÁNDEZ, R. (2007): *El Ejército de Tierra en la España de posguerra (1939-1947): instrumento y pilar en la consolidación del régimen franquista*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- SÁEZ GARCÍA, J. A. (2001): «La defensa del Bidasoa en 1882: la línea Ertlaiz-Pagogaña-Endarlaza (Irún)», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, t. 51, núm. 1, pp. 123-140.

- (2003): «Los fuertes no contruidos del campo atrincherado de Oyarzun (Guipúzcoa)», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, vol. 17, pp. 151-198.
- (2004): «El fuerte de Coll de Ladrones a fines del siglo XIX», *Argenosla: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 114, pp. 291-344.
- (2005): «La defensa del sector guipuzcoano de la frontera pirenaica durante el franquismo: los campamentos militares en 1951», *BROCAR*, 29, pp. 167-204.
- (2008): «La fortificación “Vallespín” en el alto de Gaintxurizketa (Guipúzcoa)», *Bilduma: Revista del Servicio de Archivo del Ayuntamiento de Errenteria*, 21, pp. 203-259.
- (2009): «La fortificación “Vallespín” (1939-1940) en Arkale (Oiartzun-Irun, Guipúzcoa)», *Bilduma: Revista del Servicio de Archivo del Ayuntamiento de Errenteria*, 22, pp. 117-184.
- (2010): *La fortificación Vallespín en Guipúzcoa (1939-1940)*, Ingeba, San Sebastián.
- (s. f.): «La Organización Defensiva de los Pirineos en Hondarribia», en <http://hondarribiaondarea.eus>, pp. 1-26.
- SERRANO JIMÉNEZ, M. (2018): «La Gran Guardia de Cantallops. Una posició defensiva de 1945 a la frontera empordanesa», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos (AIEE)*, vol. 49, Figueres, pp. 113-132.
- SERRANO SUÑER, R. (1977): *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue*, Memorias, Planeta, Barcelona.
- SICILIA CARDONA, E. F. (2018): «La traza italiana», *Historia y Vida*, 602, pp. 32-33.
- VIÑAS, A. (2006): *La soledad de la República. El abandono de la democracia y el viraje hacia la Unión Soviética*, Crítica, Barcelona.
- ZETTA, O., y M. MINOLA (2016): *Explorando il Vallo Alpino*, Susalibri, Turín.
- ZUAZÚA WEGNER, N., C. ZUZA ASTIZ y F. MENDIOLA GONZALO (2017): «Arqueología y memoria: fortificaciones de frontera en Navarra bajo el franquismo (Auritz/Burguete y Orreagaesvalles)», *Trabajos Arqueología Navarra*, 29, pp. 97-123.